

La promoción del empleo decente en el sector forestal para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria



La promoción del empleo decente en el sector forestal para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria

Documento de antecedentes para la Conferencia Internacional sobre Los Bosques para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, FAO, Roma, 13-15 de mayo de 2013

Elisenda Estruch (elisenda.estruch @ fao.org) y Cristina Rapone (cristina.rapone @ fao.org), con la asistencia en la investigación de Clemente De Rivas¹

Equipo de trabajo sobre empleo rural decente, ESW, FAO

Puntos principales

- **El empleo decente en el sector forestal es fundamental para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de millones de personas que dependen de los bosques para la consecución de sus medios de subsistencia.** Un enfoque sostenible debe velar no sólo por la creación de más empleos de calidad en el sector forestal, sino también por mejorar los ya existentes. Más y mejores empleos en el sector forestal garantizarán mayores oportunidades de empleo, mayores ingresos y productividad y condiciones de trabajo más seguras y estables. Esto, a su vez, contribuirá a mejorar la disponibilidad y a garantizar un acceso estable a una alimentación adecuada y nutritiva.
- **La promoción del empleo decente en el sector forestal para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición requiere:**
 - **Una mejor integración de las cuestiones de empleo y trabajo decente en las políticas y programas forestales.** Una acción necesaria para **mejorar los datos y pruebas** a fin de apoyar una formulación de políticas más eficaz.
 - **Mayores oportunidades empresariales y de empleo en el sector forestal, a la vez que se evitan la deforestación y la degradación de los bosques** a fin de aumentar la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Para ello es necesario: apoyar el desarrollo sostenible de las pequeñas y medianas empresas forestales, eliminar las restricciones, como los inseguros derechos de tenencia que retienen a las personas pobres en un bajo nivel y en puestos de trabajo de escasa productividad, promover la participación de los pequeños productores forestales en las actividades orientadas al mercado en la agrosilvicultura, el cultivo de árboles, la elaboración en pequeña escala de la madera y la prestación de servicios ecosistémicos, aumentar de las oportunidades de empleos verdes, y garantizar las competencias y la capacitación adecuadas, en particular, para los jóvenes.
 - **Mejorar las condiciones laborales de los trabajadores forestales**, en especial las de los más vulnerables, como los contratistas, los migrantes, las mujeres y los jóvenes. Adoptar prácticas de trabajo más seguras, asegurar el acceso a la protección social para los trabajadores formales e

¹ Este documento se benefició de la investigación realizada por Xinxing Li. Asimismo, los autores aprecian los comentarios de sus colegas de ESW, entre ellos, Peter Wobst, Jacqueline Demeranville, Francesca Dalla Valle, Rita Abboud Nicolas, Monika Percic y Nandini Gunewardena, así como de Sophie Grouwels y dos revisores anónimos del Departamento Forestal de la FAO.

informales, y garantizar contratos más seguros y estables, puede contribuir a aumentar la productividad y a estabilizar el acceso a las dietas diversas y con alto contenido de nutrientes. Es necesario realizar esfuerzos para **eliminar todas las formas de discriminación** y garantizar salarios mínimos para vivir, igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, eliminar el trabajo infantil y el trabajo forzoso, promover la libertad de asociación, y la protección de los derechos de los pueblos indígenas y los grupos vulnerables.

– **Fomentar el diálogo y la representación social a través de cooperativas eficaces y sólidas, las organizaciones de productores y los sindicatos de los trabajadores forestales.** Promover la acción colectiva y el aumento de la capacidad de negociación contribuirá a mejorar el acceso a las finanzas, a los mercados, a mejores precios, a los insumos y tecnologías.

– **Ampliar el alcance de los sistemas de certificación forestal y códigos de conducta que incluyan los aspectos sociales y laborales pertinentes para las actividades forestales en pequeña escala a fin de promover el uso sostenible de los bosques.**

1. Introducción

Los bosques contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional de muchas maneras. Según el Banco Mundial (2004), los bosques proporcionan apoyo directo al 90 por ciento de 1,2 mil millones de las personas más pobres del mundo y casi la mitad de los 2,8 mil millones de personas que viven con 2 dólares estadounidenses o menos al día. Por tanto, la mejora de las oportunidades de ingresos y empleo mediante un trabajo digno (Recuadro 1) y el desarrollo de la iniciativa empresarial en el sector forestal puede contribuir de manera significativa a la seguridad alimentaria y al bienestar de algunas de las poblaciones más pobres del mundo (Blombäck and Poschen, 2003; FAO, 2011a; Angelsen and Wunder, 2003).

Más de 1,6 mil millones de personas dependen de los bosques para la consecución de los medios de subsistencia². Los bosques proporcionan empleos, alimentos básicos y suplementarios, combustible para la cocción de los alimentos y para las necesidades diarias de energía, forraje, materiales de construcción y productos farmacéuticos derivados de plantas (Byron and Arnold, 1999; FAO, 2009, 2011a; Trossero, 2002). A menudo, los productos forestales son un complemento importante de los ingresos agrícolas y actúan como una red de seguridad en tiempos de dificultad y desempleo y durante los períodos de escasez (FAO, 2012b; Angelsen and Wunder, 2003).

Los bosques son una importante fuente de empleo e ingresos, especialmente en los países en desarrollo. El objetivo de este trabajo es analizar los vínculos entre el empleo en el sector forestal y la seguridad alimentaria y nutricional a fin de demostrar de qué manera la promoción del empleo decente, especialmente, en las pequeñas y medianas empresas forestales (PyMEF), es la clave para mejorar la seguridad alimentaria de los trabajadores forestales y sus familias. La primera sección ofrece una visión general del empleo en el sector forestal y describe los principales desafíos del empleo decente que caracterizan al sector. La segunda sección analiza los vínculos entre el empleo en el sector forestal y las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad³. La última sección ofrece recomendaciones normativas.

² Los hogares que dependen de los bosques comprenden: habitantes de los bosques, como cazadores-recolectores y agricultores de tala y quema, los agricultores que viven en zonas adyacentes a los bosques, incluidos los pequeños agricultores y los agricultores sin tierra; y los trabajadores forestales, en particular, artesanos, comerciantes, pequeños empresarios y empleados en las industrias forestales (Blombäck and Poschen, 2003; Byron and Arnold, 1999; Scherr, White and Kaimowitz, 2003).

³ Para una definición de seguridad alimentaria, remitirse a: <ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb02.pdf>;

[http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/file/Terminology/MD776\(CFS_Coming_to_terms_with_Terminology\).pdf](http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/file/Terminology/MD776(CFS_Coming_to_terms_with_Terminology).pdf)

1: El empleo decente

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el concepto de empleo decente expresa las aspiraciones de las personas en su vida laboral. Esto implica oportunidades de trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias; buenas perspectivas para el desarrollo personal y la integración social; libertad para que las personas expresen sus preocupaciones y para organizar y participar en las decisiones que afectan sus vidas; y la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres.

El programa de empleo decente se resume en cuatro pilares estratégicos:

- creación de empleo y desarrollo empresarial;
- protección social;
- normas y derechos en el trabajo;
- gobernanza y diálogo social.

La promoción del empleo rural decente no se refiere sólo a la creación de nuevos puestos de trabajo y al aumento de la productividad de los trabajos ya existentes. Asimismo, procura abordar la amplia gama del déficit de empleo decente que enfrentan las personas en las zonas rurales.

Fuentes: OIT, 2006; FAO, 2012A.

2. Visión general del empleo en el sector forestal

Según la FAO (2008), en 2006, 13,7 millones de personas estaban empleadas formalmente en el sector forestal a nivel mundial. La proporción de empleo formal varía considerablemente entre las regiones, pero más del 60 por ciento se concentra sólo en diez países (OIT, 2011a). El número de empleos formales en el sector forestal se ha reducido desde la década de 1990, debido especialmente a la mecanización y a los procesos de reestructuración empresarial que han determinado una tendencia creciente hacia la externalización. La mayoría de las pérdidas de empleo han sido en los países industrializados y en Asia (FAO, 2008).

Sin embargo, **el empleo en el sector forestal está subestimado en gran medida debido a que se concentra principalmente en el sector informal y en las PyMEF.**⁴ La OIT (2001) estimó que, en promedio, por cada puesto de trabajo formal en el sector forestal existían de 1 a 2 empleos informales. De acuerdo con las estimaciones más recientes (OIT, 2012A), de 30 a 50 millones de personas⁵, el 90 por ciento de las cuales vive en países en desarrollo, están empleadas en trabajos de subsistencia no remunerados, principalmente en la recolección de leña. La importancia del empleo en el sector forestal es aún mayor si se consideran los 60 millones de **indígenas** que dependen principalmente de los bosques naturales para la consecución de sus medios de subsistencia, y los 350 millones de personas que obtienen ingresos adicionales de los bosques cercanos (Banco Mundial, 2004).

Las **PyMEF** son una fuente importante de empleo e ingresos para los pequeños productores forestales. Si bien las grandes empresas y las plantaciones son la principal fuente de oportunidades para el trabajo asalariado en el sector forestal, las PyMEF representan el 80-90 por ciento de las empresas forestales en muchos países y más del 50 por ciento del empleo en el sector forestal (Mayers, 2006; Kozak, 2007). Por ejemplo, en Guyana las PyMEF emplean el 75 por ciento de la fuerza laboral total en el sector forestal (Mayers, 2006), mientras que en Mozambique la proporción asciende al 80 por ciento (Nhancale et al., 2009).

2.1. Principales desafíos del empleo decente

El empleo en el sector forestal se caracteriza normalmente por los déficits generalizados de empleo decente. **Las personas pobres suelen ser las más desfavorecidas. Se enfrentan a desafíos importantes en el acceso a un empleo retribuido y remunerativo y a oportunidades empresariales.** El acceso a las cadenas de valor de elevado valor, como las relacionadas con la madera y la plantación de árboles es a menudo limitado para los pobres, dados los requisitos de capital, tecnologías y capacidades (FAO, 2003). La extracción, el transporte y la elaboración de la madera son generalmente altamente mecanizados y por tanto requieren grandes inversiones. Asimismo, el cultivo de árboles es una actividad de alto riesgo, ya que los árboles pueden necesitar años para crecer, y a menudo se ve obstaculizada por la tenencia insegura de la tierra. Por ello, las personas pobres, especialmente las mujeres, tienden a participar más en las actividades relacionadas con la recolección y comercialización de productos forestales no madereros (PFNM), que no requieren un capital considerable y con frecuencia son accesibles en lugares abiertos o semiabiertos (FAO, 2003).

⁴ En general, existen pocos datos fiables sobre el empleo en el sector forestal. Esta fue una limitación importante en la elaboración del presente documento.

⁵ La estimación se ha realizado sobre una base equivalente a tiempo completo.

La mayoría de las personas empleadas en el sector forestal carecen de las competencias y cualificaciones adecuadas porque las oportunidades de capacitación para los trabajadores forestales son limitadas o inexistentes en muchos países en vías de desarrollo. Si están disponibles, la capacitación y el desarrollo de competencias suelen estar disponibles sólo para puestos de alto nivel, como gerentes y supervisores, mientras que la necesidad de capacitación para mejorar la productividad, la seguridad e higiene en el trabajo (SHT), y las capacidades empresariales y de comercialización de los trabajadores no calificados y semicalificados son generalmente descuidadas (OIT, 2011c). En Indonesia, por ejemplo, la gran mayoría de la mano de obra forestal no tienen una capacitación técnica formal (OIT, 2010). En Asia, está comprobado que la falta de competencias adecuadas disponibles a nivel local y, en algunos casos, la oposición de la comunidad a la explotación forestal y a los proyectos de plantaciones comporta la contratación de trabajadores migrantes, creando así una competencia más para los limitados recursos (FAO, 2012c).

La participación de los jóvenes en el sector forestal está disminuyendo en muchos países. Dado que el empleo existente y las oportunidades empresariales en el sector a menudo se caracterizan por los salarios y la rentabilidad bajos, las duras condiciones de trabajo y las tareas exigentes físicamente, los jóvenes parecen carecer de motivación para trabajar en el sector forestal, incluso en los puestos más calificados (van Lierop, 2003; Ackerknecht, 2010). Además, los jóvenes rurales tienen un acceso limitado a los programas educativos que responden a las necesidades de calificación del sector.

La mayoría de los trabajos forestales no ofrecen un nivel suficiente de ingresos para garantizar el acceso a una alimentación adecuada y nutritiva. Los niveles salariales para el empleo en el sector forestal, en particular, son inferiores a la media de otros sectores, especialmente en los países en desarrollo, y por lo general no más de un salario mínimo (Blombäck y Poschen, 2003). Sólo en la elaboración de la madera y producción de pasta y papel el empleo proporciona salarios a niveles similares a los de otras industrias manufactureras (FAO, 2012e). Las empresas más grandes tienden a pagar salarios más altos en comparación con las PyMEF - alrededor del 35 por ciento más en los países desarrollados y casi un 50 por ciento más en los países en desarrollo (Mayers, 2006).

Si bien las PyMEF constituyen la gran mayoría de las empresas del sector forestal, la calidad del empleo que generan es relativamente baja. Las PyMEF suelen ser muy informales, inestables y fragmentadas. Normalmente, presentan una baja productividad, dificultades para beneficiarse de economías de escala y un alto riesgo de fracaso en los primeros tres años. Las PyMEF tienden a estar mal integradas en los mercados, y su valor potencial se ve obstaculizado por el limitado acceso a los servicios financieros, las debilidades de gestión y organización, derechos poco claros de tenencia y la infraestructura deficiente (FAO, 1987; FAO, 2012b). Como consecuencia, las PyMEF se esfuerzan por proporcionar un empleo seguro y de largo plazo (FAO, 2012c), y los sueldos básicos y las condiciones de trabajo son a menudo peores que en las grandes empresas del sector (OIT, 2001).

En muchos países, el paso gradual hacia la subcontratación en el sector forestal ha ocasionado un deterioro de las condiciones de trabajo (Macqueen, 2001). Los contratistas tienen un poder limitado para influir en los salarios o las condiciones en las que trabajan, y son vulnerables a la explotación (Mayers, 2006). Los contratistas, por lo general, también trabajan bajo acuerdos de corto plazo y discontinuos, obtienen ingresos insuficientes a pesar de trabajar muchas horas, no tienen acceso a la seguridad social como el seguro de salud y jubilaciones, y están más expuestos a los peligros que los trabajadores formales (Blombäck y Poschen, 2003). Un estudio reciente realizado en Sudáfrica señaló que el cambio hacia la contratación externa provocó una disminución del 60-70 por ciento en los salarios de los trabajadores, sólo

mitigado por la posterior adopción de la legislación sobre el salario mínimo (Mayers, 2006). La inseguridad en el empleo en el sector se asocia también con la estacionalidad y la concentración de las oportunidades en ciertas etapas de establecimiento de la plantación y el aprovechamiento (FAO, 2012c; Scherr, White and Kaimowitz, 2003).

El trabajo en el sector forestal es muy peligroso y los trabajadores están expuestos a menudo a escasas condiciones de SHT. Las actividades forestales, especialmente el troceado y extracción, son una de las ocupaciones más peligrosas, con una elevada incidencia de accidentes mortales y no mortales. Los trabajadores están expuestos a fuertes cargas de trabajo físico, al contacto con productos químicos peligrosos, a condiciones climáticas extremas y a altos niveles de ruido y vibración (Blombäck and Poschen, 2003). Los accidentes son causados a menudo por una supervisión limitada, herramientas y equipos inadecuados y la falta de conocimientos prácticos y competencias entre los trabajadores, los supervisores y los responsables de la gestión (OIT, 2011c). Si bien la mecanización puede reducir el peligro y estrés del trabajo, también puede causar problemas psicológicos y músculo-esqueléticos (OIT, 2011c). En muchos países, la atención médica eficaz y preventiva se ve obstaculizada por la falta de denuncia de los casos de SHT (Ackerknecht, 2010). Las operaciones a escala industrial de explotación en los bosques tropicales están también estrechamente vinculadas a la propagación de la malaria y el VIH/SIDA (Mayers, 2006).

Debido a su índole informal, el empleo forestal rara vez es abarcado por la legislación laboral nacional y el acceso a la protección social es limitado.⁶ La mayoría de los trabajadores forestales y los trabajadores informales que trabajan por cuenta propia en la subsistencia forestal no están inscritos en los planes de seguros de desempleo, accidente o vejez. Además, muchos trabajadores forestales tienen dificultades para acceder a los servicios médicos adecuados, especialmente en los lugares remotos. La informalidad y la lejanía de los lugares de trabajo hacen más difíciles las inspecciones laborales (OIT, 2011c). En particular, es preocupante la situación de los trabajadores migrantes, que son generalmente más vulnerables, menos protegidos y más expuestos a la explotación y a las peligrosas condiciones de trabajo que los trabajadores locales (Blombäck y Poschen, 2003). En China, por ejemplo, los trabajadores migrantes informales tienen dificultades para beneficiarse del nuevo sistema médico cooperativo rural porque el tratamiento médico y el reembolso sólo pueden ser prestados en los hospitales designados en el área de origen de la persona (Guo et al., 2012).

Las desigualdades de género en el sector forestal impiden que las mujeres se beneficien plenamente de un empleo remunerado y productivo.⁷ Las mujeres se dedican principalmente a las actividades informales y a menudo realizan tareas y ocupaciones tediosas que requieren atención y precisión (Ackerknecht, 2010). En Sudáfrica, las mujeres están excesivamente representadas en el descortezado manual y silvicultura, lo que implica el trabajo pesado y la exposición a los riesgos profesionales (Manyuchi, 2002). Por el contrario, las mujeres están insuficientemente representadas en la gestión y adopción de decisiones y por tanto se enfrentan a más dificultades que los hombres en la defensa de sus derechos. Las mujeres reciben salarios comparativamente más bajos y tienden a quedar atrapadas en bajas categorías y mal remuneradas: los ingresos medios de las mujeres trabajadoras en el sector forestal formal son 10-40 por ciento inferiores a

⁶ Reconocemos que, en ausencia de la protección social, el sector forestal también puede representar una oportunidad de último recurso en tiempos de dificultades. En Malawi, por ejemplo, los hogares afectados por la pérdida de un adulto en edad de trabajar tenían cinco veces más probabilidades de aumentar la recolección de leña que los hogares no afectados (Barany *et al.*, 2005).

⁷ Véase también el documento de antecedentes «Forests, food security and gender; linkages, disparities, priorities for action», preparado para la Conferencia Internacional sobre Los Bosques para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, mayo de 2013.

los de los hombres (FAO, CEPE y OIT, 2001). Por otra parte, las limitaciones sociales y culturales, así como la débil aplicación de los derechos de propiedad limitan el acceso de las mujeres a los derechos de tenencia y, a menudo las excluyen de la participación en ocupaciones forestales rentables.

El trabajo infantil es un preocupación importante en el sector forestal. Los niños son a menudo considerados una reserva adecuada de mano de obra barata para el trabajo informal y de temporada. El trabajo infantil se encuentra, por ejemplo, en el caucho, el cacao, las plantaciones de palma de aceite y el banano (Cruz and Ratana, 2007; OIT, ILSSA y RCFLG de 2012; IPEC, 2010). Los niños pueden ser obligados a realizar una amplia variedad de tareas, tales como trepar a los árboles para cosechar frutas, recolectar miel de las colmenas, el corte de goma, la plantación de árboles y el troceado y extracción. Estas tareas exponen a los niños a riesgos importantes para la SHT, y trabajar al aire libre durante largos períodos puede también aumentar el riesgo de los niños de contraer enfermedades infecciosas (OIT, 2012b). Además, los lugares de trabajo aislados exponen a los niños a un alto riesgo de abuso sexual, secuestro y trata de personas. La OIT (2012b) estimó que el 85 por ciento de las víctimas del trabajo forzoso en la agricultura en algunos países de América Latina son menores de 12 años. El uso del trabajo forzoso, el trabajo infantil y de la trata también se registra en las plantaciones de palma de aceite en Malasia e Indonesia (World Vision Australia, 2012).

El diálogo social en el sector forestal es débil. La sindicalización en el sector forestal es limitada, y la informalidad, la subcontratación y la dispersión geográfica de los trabajadores hace que el diálogo social y la representación sean más complicados. En Chile, por ejemplo, hay aproximadamente 136 sindicatos, pero sólo el 10 por ciento de la mano de obra cuenta con la afiliación sindical (Ackerknecht, 2003). Los trabajadores informales rara vez forman parte de esas organizaciones, y la capacidad de los sindicatos y las instituciones locales para organizar y aumentar los beneficios es relativamente limitada (Mayers, 2006). Como consecuencia, los trabajadores forestales tienen escaso poder de negociación para negociar los aumentos salariales, las mejores condiciones de trabajo y el acceso a las oportunidades de desarrollo de competencias.

3. El empleo decente en el sector forestal es fundamental para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional

El empleo decente puede ser un potente motor que el sector forestal puede aportar plenamente a la seguridad alimentaria y nutricional a largo plazo, a la reducción de las desigualdades y al desarrollo sostenible.⁸ En esta sección se presentan argumentos en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

3.1. Disponibilidad de alimentos

El incremento de un mayor empleo productivo y decente puede ampliar la disponibilidad local de alimentos, contribuyendo a un aumento sostenible de la producción de alimentos.

Los bosques y los árboles contribuyen directamente a la disponibilidad de alimentos, proporcionando una amplia variedad de productos alimenticios vegetales y animales que se encuentran en los mercados, tanto en zonas rurales como urbanas (FAO, 1992, 2000). Hoskins (1990) indicó que el 60 por ciento de los alimentos consumidos en las zonas boscosas en Tailandia provenía directamente de los bosques. Un estudio más reciente en el República Democrática Popular Lao, señaló que el 80 por ciento de la población consume diariamente alimentos silvestres (FAO, 2011b).

La disponibilidad de alimentos se podría mejorar **promocionando la diversificación, incluyendo una mayor producción de los PFNM locales de mayor valor, fomentando el cultivo de árboles frutales en las explotaciones forestales, proporcionando apoyo al mercado, y sosteniendo a las PyMEF.** Las personas pobres de las zonas rurales suelen producir, elaborar y vender productos forestales (por ejemplo, venta de leña y fabricación de esteras y canastas) como una actividad a tiempo parcial dentro de los hogares agrícolas, a falta de otras oportunidades de empleo. Sin embargo, el uso sostenible de estos recursos puede verse amenazado por la deforestación y la ausencia de regímenes sostenibles de ordenación forestal (Kajembe et al., 2000).

Recuadro 2: Buenas prácticas de las mujeres con respecto a los PFNM en las PyMEF

La participación de las mujeres en las actividades forestales está determinada en parte por las normas culturales y las responsabilidades de su función reproductiva impiden su participación en las PyMEF que elaboran los PFNM (CIFOR, 2012).

La capacitación en gestión de la calidad del producto, en gestión financiera, en comercialización y en tecnología de información es una forma para promover la participación de las mujeres en las actividades forestales (Purnomo *et al.*, 2011). Asimismo, la acción colectiva puede promover la participación de las mujeres en la producción de PFNM, ya que puede aumentar su poder de negociación con los vendedores y acceder a las herramientas y créditos (Schackleton *et al.*, 2011). Promover la participación de las mujeres en la producción de PFNM también implica la comprensión y consideración de las dificultades específicas que enfrentan las mujeres, incluyendo el tiempo y la movilidad. Por ejemplo, un sistema de precios de telefonía celular en Zambia está permitiendo a las mujeres negociar los precios de sus productos con los compradores sin salir de sus casas.

Fuentes: CIFOR, 2012; Purnomo *et al.*, 2011; Schackleton *et al.*, 2011.

⁸ Esta sección se basa en una publicación anterior de la FAO coordinada por el Equipo de trabajo sobre empleo rural decente (FAO, 2012A).

Los bosques contribuyen a la disponibilidad de alimentos a través de la agrosilvicultura.⁹ Por tanto, deben incrementarse las oportunidades de empleo y de desarrollo empresarial en la agrosilvicultura (FAO, 2011a, 2013). Un estudio realizado en Nepal sobre el impacto de los sistemas agroforestales en la fertilidad del suelo y los ingresos agrícolas indicó que las intervenciones agroforestales casi duplicaron los ingresos agrícolas, de 800 dólares estadounidenses a 1 580 dólares estadounidenses por hectárea (Neufeldt et al., 2009). Dado el gran número de PyMEF en los sistemas agroforestales, éstas pueden desempeñar una función fundamental en el impulso de la modernización del sector, pero se enfrentan a varios obstáculos. Incrementar las inversiones en la producción agroforestal y maderera y la competitividad de las PyMEF, mejorando el acceso a los servicios financieros y de crédito es una prioridad para aumentar la contribución de los bosques en la producción de alimentos y el crecimiento rural. Las organizaciones de productores y otras formas de organización pueden facilitar el acceso a los mercados y fortalecer el poder de negociación de los pequeños productores. Asimismo, las organizaciones de productores pueden contribuir a mitigar las desventajas relacionadas con la escala, permitiendo a los productores utilizar los excedentes de manera más estratégicamente, posibilitando así la mejora de la calidad del producto (Macqueen, 2008). En algunos casos, las inversiones en agrosilvicultura aportarán ganancias de productividad, como por ejemplo a través de la mecanización. Si bien puede haber pérdida de empleos en el corto plazo, es probable que la demanda de trabajo aumente puesto que se generan nuevas actividades y oportunidades de trabajo para el empleo asalariado en el sector.

Muchos pequeños productores también son trabajadores asalariados que trabajan a tiempo parcial. La promoción del empleo decente en las cadenas de valor forestal y la agricultura por contrato para la producción agroforestal puede contribuir a acuerdos contractuales más equitativos y a condiciones de trabajo más seguras. Dada la creciente demanda de alimentos de alto valor, es de prever que será necesaria más mano de obra en las modernas agroindustrias, incluyendo la agrosilvicultura, así como en la distribución y en segmentos minoristas (OIT, FAO y UITA, 2007).

Invertir en capital humano y proporcionar el apoyo adecuado a los grupos desfavorecidos en las comunidades forestales, como las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y los trabajadores migrantes, es necesario a fin de maximizar la contribución del sector forestal a una disponibilidad mayor de alimentos. Dada la función esencial que desempeñan las mujeres como productoras de alimentos y sobre todo en la recolección de productos forestales no madereros, la brecha de género se debe cerrar mediante intervenciones destinadas a las mujeres y garantizar que tengan acceso a los recursos productivos y a los servicios (Recuadro 2). Los jóvenes rurales también tienen una función clave que desempeñar en el sector forestal, debido a su gran capacidad de innovación y a su espíritu empresarial. Es necesario realizar esfuerzos para que el sector forestal sea atractivo para los jóvenes, aumentando los beneficios para la mano de obra e incrementando las oportunidades empresariales rentables en las actividades forestales.

Los bosques y los árboles promueven indirectamente la disponibilidad de alimentos aumentando la sostenibilidad de los sistemas de producción agrícolas (Dhyani *et al.*, 2007). Los bosques y los árboles mantienen la productividad de la tierra extrayendo los elementos nutritivos de la profundidad del suelo

⁹ Los sistemas agroforestales incluyen tanto los sistemas de uso de la tierra tradicionales como modernos, donde los árboles se ordenan conjuntamente con los cultivos y los sistemas de producción animal en entornos agrícolas. La agrosilvicultura se utiliza para que los agricultores obtengan más dinero mediante el aprovechamiento de diversos productos en diferentes épocas del año. Asimismo, ofrece oportunidades de trabajo de la elaboración de los productos arbóreos, ampliando así los beneficios económicos para las comunidades rurales y las economías nacionales (FAO, 2013).

que pasan luego al sistema de producción, reduciendo la erosión eólica e hídrica (FAO, 2000). Es necesario promover un enfoque sostenible a la agrosilvicultura que reconoce el potencial de la creación de empleo en la ordenación mejorada del suelo y los sistemas hídricos y de riego. Sin embargo, las ventajas relativas pueden suponer la conversión de bosques en tierras agrícolas, el empleo y, en última instancia, la disponibilidad de alimentos. Como los sistemas agroforestales evolucionan hacia las prácticas más sostenibles, el tipo de empleo y las cualificaciones requeridas también evolucionarán. Los cambios en la estacionalidad de la producción en los sistemas agroforestales afectará la demanda de mano de obra, lo cual es particularmente importante dada la función de los bosques como red de seguridad en períodos de escasez.

Asimismo, un empleo más remunerado en el sector forestal puede contribuir a la disponibilidad de alimentos aumentando la productividad en el sector agrícola. Por ejemplo, el suministro de forraje contribuye a una mayor eficiencia de la producción ganadera. Los ingresos derivados de los productos forestales a menudo son utilizados en la agricultura, como la compra de semillas, la contratación de mano de obra para el cultivo y la generación de capital de trabajo para las actividades comerciales (Byron y Arnold, 1999).

3.2. Acceso a los alimentos

Las personas pobres se basan principalmente en el uso de su fuerza de trabajo para conseguir su sustento y obtener acceso a la alimentación (FAO, 2012A). En Mozambique, los hogares que dependen de los bosques obtienen el 30 por ciento de sus ingresos a partir de las materias primas forestales como la leña, frutos, hongos, insectos, miel y plantas medicinales (FAO, 2011b). En el noroeste de Camerún, la apicultura y la producción de miel son una importante fuente secundaria de ingresos, con más del 80 por ciento de las familias que obtienen del 30 al 60 por ciento de sus ingresos anuales en efectivo de estas actividades (CIFOR, 2010). Sin embargo, la informalidad y el déficit generalizado de empleo decente inevitablemente dificultan la capacidad de los hogares para generar ingresos suficientes y estables para acceder a una alimentación adecuada y nutritiva.

La creación de mayores y mejores oportunidades de empleo asalariado en el sector forestal y el apoyo al autoempleo a través del desarrollo de PyMEF sostenibles son maneras de mejorar el acceso a los alimentos ampliando las oportunidades de generación de ingresos para los hogares que dependen de los bosques. Aparte de los puestos de trabajo en las grandes empresas forestales, los pequeños productores y los grupos comunitarios pueden encontrar oportunidades en el abastecimiento de los mercados locales, en respuesta a la **demand interna** de alimentos, leña, madera de construcción, mobiliario semiterminado y materias primas. De este modo, las PyMEF también podrían generar beneficios indirectos positivos para las comunidades locales creando oportunidades económicas con elevado coeficiente de mano de obra, no comerciables, rural no agrícola, en particular en la elaboración de alimentos y el comercio minorista (Upton and Otte, 2004).

Aumentar la participación de los pequeños productores en la elaboración y el valor agregado puede promover el empleo local. La producción comercial, la elaboración y la comercialización de los PFNM ofrecen muchas posibilidades para un empleo digno. Las oportunidades para los pequeños productores forestales en el sector forestal comercial podrían ampliarse aún más promocionando su participación en **nichos de mercado**. Scherr, White and Kaimowitz (2003) identificaron una serie de oportunidades, entre

ellas, en la producción de madera de calidad de los productos básicos, madera de calidad tratada, productos de madera certificados, madera para pasta y otros productos de madera tratados químicamente y los PFNM y en la prestación de servicios ecosistémicos. El desafío es identificar productos viables en un contexto determinado, evitando la explotación excesiva y el agotamiento de la base de los recursos naturales (Hoskins, 1990; FAO, 2012b).

Los pequeños agricultores de explotaciones silvoagrícolas y agroforestales son una oportunidad para las comunidades locales para generar ingresos y acumular activos, aunque el potencial varía entre los países. Por ejemplo, se han documentado experiencias positivas en Viet Nam y Filipinas, si bien ha habido fracasos en Indonesia y Tailandia (FAO, 2012c).

Los servicios ecosistémicos también pueden generar ingresos para los pequeños agricultores y las comunidades forestales pobres. Se promueven diferentes instrumentos financieros para proteger y aumentar los servicios ecosistémicos forestales, como el almacenamiento de carbono, la protección de las cuencas hidrográficas y la conservación de la biodiversidad. Asimismo, aumenta el uso de sistemas de pago por los derechos de acceso para la caza, la pesca y el ecoturismo. Por ejemplo, el ecoturismo se expande en Brasil, Ecuador, Nepal y Zimbabue, y las poblaciones pobres pueden beneficiarse de esto a través del empleo no agrícola que proporciona bienes y servicios a los turistas y protección a sitios de alto valor cultural, ambiental o religioso (Scherr, White y Kaimowitz, 2003; FAO, 2003). El ecoturismo forestal está creando empleos entre los agricultores en varias provincias de China y en comunidades tribales no agrícolas de la India con medios de vida alternativos y un mercado para sus PFNM (FAO, 2012c).

El sector forestal tiene un gran potencial para **crear empleos verdes**, en particular, a través de actividades como la reforestación, la forestación, la agrosilvicultura y la ordenación forestal sostenible (OIT, 2011b). Muchos **programas de obras públicas** incluyen la ordenación de la tierra y las actividades de protección del medio ambiente, como la conservación del suelo, el desarrollo de infraestructura de riego y reforestación (Subbarao et al., 2013). Estos programas proporcionan empleo temporal a trabajadores desempleados y poco calificados a la vez que crean bienes comunitarios sostenibles y promueven la restauración ambiental (Recuadro 3).

Recuadro 3: Trabajando para el medio ambiente

En Sudáfrica, el gobierno ha puesto en marcha los programas «Trabajando en favor del medio ambiente». En particular, el programa «Trabajando contra los incendios» genera empleos y promueve la protección de los bosques mediante actividades de prevención de incendios y fuego. El programa emplea a más de 5 000 personas, el 85 por ciento de las cuales son jóvenes y el 33 por ciento son mujeres.

El programa «Trabajando en favor del agua» está ayudando a garantizar el funcionamiento equilibrado y sostenible de los bosques mediante la eliminación de plantas exóticas invasoras, que amenazan la biodiversidad y aceleran la erosión del suelo (PNUMA, 2007). Desde 1995, este programa ha proporcionado empleos y capacitación a 20 000 personas desfavorecidas, el 52 por ciento de ellas son mujeres.

Fuentes: www.workingonfire.org/aboutwof-programme ; www.DWAF.gov.zawfw; PNUMA, 2007.

El acceso a los alimentos también puede incrementarse mejorando las condiciones de trabajo porque éste aumentará la productividad y los ingresos. La aplicación de la legislación de salario mínimo contribuye a garantizar el pago justo por el trabajo realizado, y esto a su vez contribuye al aumento del poder adquisitivo de los trabajadores. Los gobiernos y las empresas deben garantizar igualdad de oportunidades e

igualdad salarial y acceso a la educación, capacitación y crédito – para todos sus trabajadores, incluyendo las mujeres, los jóvenes, los migrantes y los indígenas. Si bien algunas empresas han mejorado los beneficios sociales y las condiciones de trabajo a fin de permitir un mejor equilibrio entre el trabajo productivo y la función reproductiva de las mujeres, todavía hay mucho que hacer para garantizar la igualdad y protección. Aumentar las oportunidades de empleo para las mujeres rurales se ha demostrado que mejora el acceso a los alimentos porque las mujeres son más propensas a reinvertir los ingresos para las necesidades de la familia y en particular en los alimentos (Arnold, 1995; FAO, 2006). En Benin y Camerún, por ejemplo, las mujeres aumentan su recolección y venta de los PFNM en la temporada anterior a la recolección para satisfacer las necesidades educativas de los niños (Schreckenber *et al.*, 2002; FAO, 2011b).

Un entorno laboral más saludable y seguro puede aumentar la productividad y la competitividad de los trabajadores reduciendo los riesgos y muertes y el número de días perdidos por accidentes (Ackerknecht *et al.*, 2005). Desde la década de 1990, se han elaborado normas y reglamentos¹⁰ para mejorar la SHT en las operaciones forestales. Sin embargo, hay que hacer mucho más para hacer cumplir dichas normas y garantizar su respeto y aplicabilidad, incluyendo las PMEF y para los trabajadores informalmente asalariados y los trabajadores independientes y los grupos vulnerables (Blombäck y Poschen, 2003). Mejorar y ampliar la capacitación de la SHT para los trabajadores y supervisores y adoptar medidas de control de riesgos para los peligros identificados, aportará importantes beneficios a largo plazo (OIT, 2011a).

La certificación forestal es quizás la medida más ampliamente conocida y aplicada para promover el empleo decente en el sector forestal. La certificación contribuye a garantizar el respeto de las condiciones de trabajo adecuadas, las normas de SHT y la prevención del trabajo infantil (Blombäck y Poschen, 2003). Los sistemas de certificación forestal nacional ya son operativos en muchos países, incluyendo Brasil, Chile, Indonesia y Malasia y se están elaborando en otros (por ejemplo, China y Gabón) (Muthoo, 2012). **La adaptación de la certificación a las actividades forestales de pequeña escala e indígenas** también es importante para aumentar los beneficios para las comunidades forestales propiciando la sostenibilidad ambiental y social.

La falta de **capacitación de calidad** debe ser abordada a fin de aumentar el nivel de profesionalismo y productividad laboral en el sector forestal. Debe promoverse la capacitación adecuada para garantizar el uso eficaz y seguro de los nuevos equipos y para satisfacer la creciente demanda de mayor competencia (Ackerknecht, 2010; FAO, 2012 c). Es necesario elaborar programas específicos de capacitación para la explotación forestal en pequeña escala y la elaboración de la madera y para la certificación y el suministro de servicios ecosistémicos (Scherr, White y Kaimowitz, 2003).

La promoción del empleo decente en el sector forestal también requiere inversiones de futuro, como en la **educación y el desarrollo saludable de los niños y jóvenes**. El trabajo infantil impide el desarrollo tanto físico como mental y obstaculiza su capacidad para adquirir las competencias necesarias para acceder al mercado laboral como jóvenes productivos. Una mano de obra calificada y joven podría generar

¹⁰ Las normas y reglamentos internacionales incluyen: las Recomendaciones Prácticas sobre Seguridad y Salud en el Trabajo Forestal, los principios y normas para la certificación de la ordenación forestal sostenible (por ejemplo, los de Consejo de Manejo Forestal), las normas de la Organización Internacional de Normalización (ISO) para la gestión de la calidad (ISO 9001) y la gestión ambiental (ISO 14001) y la posterior incorporación de una serie de criterios de evaluación de SHT (SHT 18001) (Ackerknecht 2010).

importantes beneficios para el sector forestal, en particular, comprendiendo más la innovación y tecnologías. Las inversiones en educación y capacitación profesional, así como en la sensibilización del valor de trabajo forestal son necesarias para atraer jóvenes al sector y para aliviar el problema del desempleo y el subempleo en las zonas rurales.

3.3. Utilización de los alimentos

Por lo general, los hogares pobres tienen dietas nutricionalmente pobres. **Los productos forestales desempeñan una función importante en el equilibrio de la variedad del consumo diario de alimentos en los hogares rurales** (FAO, 2011b). El sector forestal y agroforestal pueden proporcionar acceso a hojas silvestres comestibles, frutos, semillas y frutos secos, raíces y tubérculos, setas, miel, huevos y especies de animales silvestres (por ejemplo, aves, insectos, roedores y mamíferos). Estos productos pueden ser importantes fuentes de proteínas, vitaminas y suplementos de alto contenido de nutrientes como el calcio y el hierro, y añaden sabor y valor nutritivo a las dietas. En 60 países en desarrollo, la caza y la pesca en áreas forestales suministran más de una quinta parte de las necesidades de proteína de la población (FAO, 2011b).

El empleo en el sector forestal está vinculado a la utilización de los alimentos a través de la generación de ingresos. **Muchos trabajadores pobres en el sector forestal son compradores netos de alimentos**, pero los bajos ingresos obstaculizan el acceso a alimentos adecuados y nutritivos (FAO, 2012a). Por lo tanto, aumentando la renta disponible y mejorando las condiciones de trabajo, el empleo decente en el sector forestal puede facilitar el acceso de las personas a los alimentos básicos y a suplementos dietéticos de alto contenido de nutrientes y puede garantizar un consumo adecuado de alimentos, garantizando el acceso suficiente a los alimentos y a la energía para cocinar.

Para más de 2 mil millones de personas, **la leña** es la principal fuente de energía para cocinar, para la elaboración y conservación de los alimentos (FAO, 2012b, 2011b). La falta de leña puede tener repercusiones negativas al reducir el número de comidas, empeorando la calidad de los alimentos y obligando al consumo de productos crudos. La demanda de energía seguirá aumentando; como la leña va a ser más escasa, las oportunidades para los pequeños agricultores podrían surgir en el cultivo sostenible de árboles y mediante el uso más eficaz y sostenible de los recursos madereros (Angelsen and Wunder, 2003).

Las malas condiciones de trabajo están vinculadas a la malnutrición perpetuando un círculo vicioso de baja productividad, bajos salarios, malnutrición, mala salud y baja capacidad de trabajo (FAO, 2012a). Por un lado, las malas condiciones de trabajo afectan la capacidad de obtener una alimentación adecuada y variada y pueden ocasionar resultados nutricionales deficientes. Por otro lado, la malnutrición afecta a la capacidad de trabajar y de realizar ciertas tareas, aumentando la posibilidad de contraer enfermedades y causar absentismo, afectando por lo tanto la participación de la mano de obra y la productividad laboral. La mala salud puede ocasionar pérdidas de días de trabajo o reducir la capacidad laboral. Esto puede afectar negativamente a la producción así como a la capacidad para innovar y adoptar nuevas tecnologías, dando lugar a salarios e ingresos más bajos y básicamente reduciendo el acceso a la alimentación (FAO, 2012a; Asenso-Okyere et al., 2011). Este círculo vicioso es particularmente preocupante en el sector forestal, donde el trabajo exige un esfuerzo físico y a menudo la protección de los trabajadores es inadecuada.

Se deben considerar los potenciales efectos negativos sobre la utilización de los alimentos debido al aumento de las horas de trabajo, especialmente para las **mujeres** (Banco Mundial, 2007). Las mujeres son cada vez más activas en el mercado laboral, pero también son responsables de la mayoría del trabajo del cuidado no remunerado y de la preparación de alimentos (FAO, 2012a). Por ello, si bien las mujeres deberían ser apoyadas plenamente para desempeñar una función mayor en las cadenas de valor del sector forestal, se deben adoptar soluciones adecuadas a fin de que dispongan de tiempo, por ejemplo facilitando servicios de cuidado infantil, adoptando tecnologías de ahorro de trabajo, y proporcionando oportunidades de capacitación de medio día, en lugar de día completo (Shackleton et al., 2011).

3.4. Estabilidad de la alimentación

Las condiciones de trabajo más seguras, los contratos más estables, el mayor diálogo social y el acceso a una protección social básica son fundamentales para que las personas puedan mantener niveles estables de consumo de alimentos de calidad en el tiempo y aumentar la resiliencia a las crisis repentinas y a los eventos cíclicos como la escasez de alimentos y al hambre estacional.

La diversificación, tanto de la producción como de las ocupaciones, es a menudo una estrategia familiar importante para reducir al mínimo los riesgos y reducir la vulnerabilidad, especialmente cuando los modelos de producción e ingresos son temporales (FAO, 2012d). La mayoría de los hogares rurales participan en más de una ocupación, diversificando las actividades en la economía rural no agrícola. En muchos casos es posible combinar las actividades de los PFNM con la agricultura mediante la explotación de las complementariedades estacionales. Asimismo, la recolección de PFNM es una importante red de seguridad en sí misma porque los PFNM proporcionan alimentos durante períodos de escasez y en tiempos de hambruna y escasez de alimentos. En Senegal, por ejemplo, ciertas frutas y plantas silvestres son consumidas para satisfacer la escasez estacional de vitaminas (FAO, 2011b). Además, la leña permite la conservación de los alimentos, especialmente con el ahumado y el secado tradicional, que luego se puede almacenar para el consumo en períodos no productivos.

La ordenación forestal sostenible crea las condiciones para fuentes más estables de ingresos y empleos, mejorando la resiliencia de las comunidades forestales. El uso de los recursos forestales por parte de los pueblos indígenas es ilustrativo. Sobre la base de los resultados de Camerún, Laird *et al.* (2011) sostuvieron que los pueblos indígenas recurren a los bosques para hacer frente a las crisis y que los sistemas indígenas de ordenación forestal ayudarán a conservar la biodiversidad de los bosques, que actúa como un seguro natural y disminuye el riesgo de escasez de alimentos y de ingresos.

La agrosilvicultura tiene un gran potencial para reducir la vulnerabilidad a las crisis climáticas. La cubierta forestal permanente protege y mejora el suelo y aumenta las reservas de carbono del suelo. Los árboles en las explotaciones agrícolas también contribuyen a la adaptación al cambio climático y a reducir la dependencia de un único cultivo básico (Neufeldt et al., 2009). En caso de crisis ambientales o de otro tipo, los árboles pueden continuar proporcionando frutas, forraje, leña, madera y otros productos de alto valor comercial.

La mejora de las condiciones de trabajo de los trabajadores forestales también contribuye a la estabilidad de los alimentos. En ausencia de mecanismos de seguros y medidas de protección social, una enfermedad temporal o permanente o un accidente que determine la disminución de la capacidad de

trabajo o una pérdida de días de trabajo pueden poner en peligro la seguridad alimentaria de los trabajadores y de sus familias. La implementación de mejores normas laborales y de los mecanismos de protección social en el sector forestal puede reducir las consecuencias negativas¹¹ de esas perturbaciones, así como su presencia.

Por ejemplo, la implementación del Programa de Certificación de Competencias Laborales y Formación Permanente en Argentina contribuyó a una disminución sustancial de los accidentes relacionados con el trabajo y los riesgos laborales en las operaciones forestales, a la vez que se mejoró la empleabilidad y la difusión de mejores prácticas (Peirano, 2012). El programa se centró en potenciar el diálogo social entre las partes interesadas y promover el desarrollo de competencias y la certificación de los trabajadores en las medianas y grandes empresas forestales en el sector formal y, posteriormente, en PYMEF informales.

La promoción del empleo decente en el sector forestal debe complementarse con la protección social.¹²

El objetivo es proteger a los trabajadores más vulnerables y que realizan trabajos forzosos y proporcionar mecanismos de amortiguación que permitan a los agricultores de subsistencia, a los pequeños productores y trabajadores que trabajan por cuenta propia de manera informal afrontar mejor las fluctuaciones de los ingresos, se beneficien de un acceso estable a los alimentos, y realicen más inversiones productivas y de largo plazo que se traducirán en creación de activos y aumento de productividad (FAO, 2012a; Devereux y Sabates-Wheeler, 2004; HLPE, 2012). Por ejemplo, el Programa de red de protección productiva de Etiopía también contribuyó a aumentar el número de árboles plantados por los hogares beneficiarios en sus propias fincas, independientemente del programa (Andersson, Mekonnen y Stage, 2011). Entre las posibles razones para esto es que los participantes adquirieron competencias pertinentes del programa que luego utilizaron para hacer crecer sus propios árboles. Otra posible explicación (y complementaria) es que los ingresos proporcionados por el programa contribuyeron a reducir el riesgo de la inversión en la plantación de árboles (Andersson, Mekonnen y Stage, 2011).

¹¹ Por ejemplo, la incapacidad temporal para trabajar o la pérdida permanente de un adulto en el hogar, a menudo dan lugar a estrategias de resistencia para enfrentar la situación, aumentando la probabilidad de utilizar mano de obra infantil o aumentando la carga de las mujeres (Asenso-Okyere et al., 2011).

¹² La protección social debe proteger a los más vulnerables y a la mano de obra limitada que no pueden conseguir su sustento. Asimismo, debe tener una función de prevención para asegurar que aquellos que son vulnerables a las crisis no recurran a estrategias de resistencia perjudiciales que determinen mayor pobreza e inseguridad alimentaria. Además, puede tener un componente de promoción de los medios de subsistencia, favoreciendo la acumulación de capital humano y activo realizable, por ejemplo a través de obras públicas o programas de transferencias en efectivo (Devereux y Sabates-Wheeler, 2004; HLPE, 2012).

Recuadro 4: La promoción del empleo forestal para los jóvenes de Kenya

El Grupo Kimathi de viveros hortícolas es un ejemplo revelador de un programa de empleo público para potenciar la juventud en el sector forestal. Este forma parte del Programa de trabajo para los jóvenes en Kenya (Programa Kazi Kwa Vijana), en el que en el bienio 2009- 2010 participaron entre 200 000 y 300 000 jóvenes.

El Kimathi Horticultural Tree Nurseries Group se puso en marcha a principios de 2009 en respuesta a una grave sequía e incorporó a los jóvenes en la plantación y cuidado de árboles en la zona forestal de Zaina. El programa creó oportunidades de empleo para los jóvenes, a la vez que participaban en actividades de conservación de los bosques y adquirían mayor conciencia sobre los problemas ambientales.

Los jóvenes se dedicaban a la cría de plántulas de árboles, plantación de árboles y poda en las plantaciones forestales. En muchos casos, los beneficios se reinvertieron en actividades productivas como la apicultura, la avicultura y la cría de conejos. El programa favoreció la potenciación de los jóvenes, fomentando su participación en la gestión y adopción de decisiones, mientras que la cuota de género (un mínimo del 30 por ciento de las mujeres beneficiarias) facilitó la participación activa de las mujeres en el grupo.

Fuente: OIT y la OCDE, 2011.

El programa Kazi Kwa Vijana en Kenya es otro ejemplo de un programa de obras públicas con componentes forestales (Gobierno de Kenya, 2010). El programa tiene como objetivo crear oportunidades de empleo a corto plazo para que los jóvenes no calificados a través de programas de elevado coeficiente de mano de obra en obras públicas con, como la reforestación y la forestación (Recuadro 4). Se pueden lograr mejoras a largo plazo en la seguridad alimentaria integrando los objetivos de desarrollo en la planificación e implementación de programas de las obras públicas (FAO, 2012a). Esto significa incluir aspectos de la capacitación profesional y desarrollo de competencias relacionados con la actividad forestal y dirigidos a los jóvenes y a las mujeres, y facilitar el empoderamiento y la cooperación en grupo.

4. Conclusión y recomendaciones normativas

El empleo decente en el sector forestal es fundamental para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de millones de personas pobres que dependen de los bosques para la consecución de sus medios de subsistencia. Con el fin de aprovechar plenamente el potencial del empleo decente para lograr la seguridad alimentaria y reducir la pobreza rural, es necesario abordar los déficit de empleo decente existentes que caracterizan al empleo en el sector forestal.

La promoción del empleo decente en el sector forestal creará puestos de trabajo de alta calidad y mejorará las condiciones de los empleos existentes en el sector, contribuyendo a aumentar los ingresos y la productividad a fin de apoyar la producción rural sostenible. Asimismo, la creación de un empleo decente permitirá a las personas acceder a dietas diversas y de elevado valor nutritivo en todo momento y permitirá que las comunidades forestales diversifiquen sus medios de subsistencia y aumenten su capacidad de resiliencia a las crisis mediante condiciones de trabajo más seguras y estables.

Varias opciones de política se hallan disponibles para promover el empleo decente en el sector forestal:

1. Integrar mejor las preocupaciones relacionadas con el trabajo y el empleo decente en las políticas y programas forestales.

Los gobiernos, los donantes y los inversores deben favorecer los programas forestales con impactos más grandes en función de la creación de empleo y mejores condiciones de trabajo. Las estrategias del sector forestal deben estar vinculadas a un programa global de desarrollo que promueva modelos de crecimiento inclusivos, sostenibles y de potenciación del empleo. El suministro de recursos financieros adecuados para abarcar los aspectos sociales y laborales debe incluirse en las políticas forestales y planes de ordenación, así como en las estrategias para el desarrollo de los subsectores afines. Las partes interesadas del sector forestal, en particular en el sector privado y la sociedad civil, deben participar en los procesos de políticas nacionales para incorporar la perspectiva forestal en las políticas y programas nacionales más amplios, especialmente en aquellos relacionados con el empleo y el trabajo, la protección social y la educación.

2. Mejorar los datos y pruebas sobre el empleo en el sector forestal.

Si bien ha habido algunos avances en la mejora de los datos sobre el trabajo en el sector forestal, éstos se han demostrado insuficientes. Los datos y análisis deben abarcar los modelos de empleo en el sector forestal formal y proporcionar mejores estimaciones del trabajo informal y pruebas sólidas acerca de la calidad del empleo en el sector. Los aspectos en los que se necesitan más datos comprenden el género y las diferencias de edad, las condiciones de trabajo, la infrautilización de las competencias, la estacionalidad de las ocupaciones, el empleo polivalente, las prácticas de contratación y las redes informales. Asimismo, se requieren esfuerzos para proporcionar pruebas de los impactos de las políticas y programas a través de sistemas de vigilancia y evaluación sólidos. Las capacidades y herramientas para elaborar este tipo de análisis deben ser promovidas a nivel local y nacional.

3. Aumentar las oportunidades para la iniciativa propia y el empleo en el sector forestal, evitando la deforestación y la degradación forestal.

Las PyMEF deben promoverse eliminando las restricciones, como los derechos de tenencia inseguros y el acceso inadecuado al crédito, que retienen a las personas pobres en un nivel bajo y en actividades de baja productividad; y promoviendo la participación de los pequeños productores forestales en las actividades orientadas al mercado en agrosilvicultura, el cultivo de árboles, la elaboración de madera en pequeña

escala y la prestación de servicios ecosistémicos. El apoyo debe incluir actividades para desarrollar las competencias de comercialización y para agregar valor a los productos.

Los gobiernos pueden ayudar a aprovechar el potencial de las PyMEF a fin de reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria, por ejemplo, concediendo y protegiendo el acceso legal a los recursos forestales a las comunidades rurales. Los gobiernos deben comprometerse a contener la explotación maderera ilegal y el aprovechamiento no sostenible de los PFNM mediante la gobernanza y las reformas jurídicas, la capacitación y el suministro de información para los usuarios de los bosques, reduciendo la competencia desleal. Los esfuerzos por simplificar los procedimientos de registro de las PyMEF ayudarían a reducir los costos de las PyMEF y aumentarían las oportunidades de valor añadido para los hogares y las comunidades pobres que dependen de los bosques para la consecución de sus medios de subsistencia. Asimismo, los gobiernos pueden ofrecer incentivos financieros, incluyendo la desgravación, para la puesta en marcha de las PYMEF.

Se deben buscar oportunidades para la creación de empleos verdes en el sector forestal, incluso mediante planes de pago por servicios ecosistémicos. Los **programas de desarrollo de competencias** para la mano de obra forestal podrían fortalecerse en colaboración con el sector privado y las organizaciones de productores forestales. Los programas de capacitación deben complementarse con sistemas de control y certificación que acrediten las cualificaciones de los trabajadores y aumenten así sus posibilidades de empleo.

4. Mejorar las condiciones laborales de los trabajadores forestales.

Existe la necesidad de concienciar a las partes interesadas en el sector forestal sobre la importancia de las condiciones de trabajo dignas para la productividad y la sostenibilidad del sector. Del mismo modo, los grupos vulnerables, como las mujeres, los jóvenes, los migrantes y los operadores de pequeña escala, deben ser informados sobre sus derechos. Mejorar las condiciones de trabajo, garantizar el acceso a la protección social de los trabajadores forestales formales e informales, adoptar prácticas más seguras, y garantizar contratos más seguros y estables, todos estos aspectos tienen el potencial de aumentar la productividad y contribuir a proporcionar un acceso estable a las dietas diversas y con elevado contenido de nutrientes.

Se requieren esfuerzos para **eliminar todas las formas de discriminación** y para garantizar los salarios mínimos para vivir, la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, la eliminación del trabajo infantil y del trabajo forzoso, y la protección de los derechos de las poblaciones indígenas. Se debe promover una mayor colaboración entre las partes interesadas en los bosques y la cuestión laboral a fin de fortalecer la **aplicación de las normas en materia de SHT**.

En consonancia con los esfuerzos para ampliar la cobertura de **la protección social** en las zonas rurales, deberían promoverse aún más los programas públicos de empleo con un enfoque forestal. Estos programas podrían emplear a la población local, especialmente durante las temporadas de escasez, y desarrollar las competencias pertinentes entre los participantes a la vez que contribuyen a la consecución de los objetivos ambientales. Los elevados niveles de trabajo ocasional y de empleo vulnerable entre los trabajadores forestales exigen medidas para promover el acceso a la seguridad social, entre ellas, los sistemas de pensiones y otros sistemas de seguridad social.

5. Incrementar el diálogo social y la representación mediante eficaces y sólidas cooperativas, organizaciones de productores y sindicatos de trabajadores forestales.

Promover la **acción colectiva** y el aumento del poder de negociación ayudará a mejorar el acceso a los mercados, a mejores precios, insumos y tecnologías. Las cooperativas, las organizaciones de productores y los sindicatos también son importantes para el empoderamiento de los pequeños productores forestales y los trabajadores forestales, en particular, fortaleciendo sus derechos y capacidades y aumentando su participación en los procesos normativos. El diálogo social y las consultas sobre políticas deben garantizar que los jóvenes, las mujeres y los pueblos indígenas estén representados y puedan participar en la adopción de decisiones.

6. Ampliar el alcance de los sistemas de certificación y códigos de conducta que comprendan aspectos sociales y laborales pertinentes a las actividades forestales en pequeña escala.

Los sistemas de certificación forestal y los códigos de conducta son instrumentos complementarios importantes para la legislación. El hecho de que los sistemas de certificación forestal reconocidos a nivel internacional hayan integrado las normas laborales fundamentales de la OIT con sus propias normas es una señal positiva. Es necesario ampliar el alcance de las normas laborales nacionales e internacionales, y también contribuye a promover el uso sostenible de los bosques. Se necesitan mayores esfuerzos para ayudar a las pequeñas empresas forestales y a la comunidad para lograr la certificación forestal. Se deben alentar las prácticas innovadoras para evaluar los mecanismos y los procedimientos de auditoría para las operaciones de pequeña escala y de base comunitaria, así como proporcionar a las comunidades y a los productores forestales los conocimientos especializados necesarios sobre el proceso y los requisitos técnicos de los sistemas de certificación.

Teniendo en cuenta la contribución del empleo decente a la seguridad alimentaria y nutricional en las comunidades forestales, la FAO, los gobiernos, el sector privado y los asociados para el desarrollo deben invertir estratégicamente en la promoción del empleo decente en el sector forestal. Esto es fundamental para abordar los desafíos interrelacionados de la lucha contra la pobreza rural y alimentar de manera sostenible a una población mundial en crecimiento.

Referencias

- Ackerknecht, C.** 2003. Forest: life and work, prospects of health and occupational safety. *In* Congress Proceedings, XII World Forestry Congress, Vol A, Quebec City, Canada, 21–23 September 2003.
- Ackerknecht, C.** 2010. Work in the forestry sector: some issues for a changing workforce. *Unasylva*, 61(234/235).
- Ackerknecht, C., Bassaber, C., Reyes, M. & Miranda, H.** 2005. *Environmental certification systems and impacts of their implementation on occupational health and safety in Chilean forest companies*, New Zealand Journal of Forestry Science, 35 (2/3): 153-165.
- Andersson, C., Mekonnen, A. & Stage, J.** 2011. Impacts of the Productive Safety Net Program in Ethiopia on livestock and tree holdings of rural households. *Journal of Development Economics*, 94: 119–26.
- Angelsen, A. & Wunder, S. 2003. *Exploring the forest-poverty link: key concepts, issues, and research implications*. Occasional Paper 40. Bogor, Indonesia, Centre for International Forestry Research.
- Arnold, J.E.M.** 1995. Socio-economic benefits and issues in non-wood forest products use. Report of the expert consultation on non-wood forest products, Yogyakarta, Indonesia, 17–27 January 1995. *Non-Wood Forest Products 3*. Rome, FAO.
- Asenso-Okyere, K., Chiang, C., Thangata, P., Andam, K. & Mekonnen, D.A.** 2011. Understanding the interaction between farm labor productivity, and health and nutrition: a survey of the evidence. *Journal of Development and Agricultural Economics*, 3(3): 80–90.
- Barany, M., Holding-Anyonge, C., Kayambazinthu, D. & Siteo, A.** 2005. *Firewood, food and medicine: Interactions between forests, vulnerability and rural responses to HIV/AIDS*. Proceedings of the IFPRI Conference: HIV/ AIDS and Food and Nutritional Security, 14–16 April 2005, Durban, South Africa.
- Blombäck, P. & Poschen, P.** 2003. Decent work in forestry? Enhancing forestry work and forest-based livelihoods. *In* Congress Proceedings, XII World Forestry Congress, Vol A, Quebec City, Canada, 21–23 September 2003.
- Byron, N. & Arnold, M.** 1999. What futures for the people of the tropical forests? *World Development*, 27(5): 789–805.
- CIFOR.** 2010. *Apiculture products in Cameroon: fact sheet*. Bogor, Indonesia, Centre for International Forestry Research.
- CIFOR.** 2012. *Forests: gender and value chains*. Info Brief No. 49. Bogor, Indonesia, Centre for International Forestry Research.
- Cruz, A. & Ratana, L.** 2007. “*Understanding children’s work in Cambodia: mapping & costing current programmes targeting the worst forms of child labour*”, Understanding children’s work Programme Working Paper Series, Rome.
- Devereux, S. & Sabates-Wheeler, R.** 2004. *Transformative social protection*. IDS Working Paper No. 232. Brighton, UK, Institute of Development Studies.
- Dhyani, S.K., Samra, J.S., Ajit, Handa, A.K. & Uma.** 2007. Forestry to support increased agricultural production: focus on employment generation and rural development. *Agricultural Economics Research Review*, 20: 179–202.
- FAO.** 1987. *Small-scale forest-based processing enterprises*. Rome.
- FAO.** 1992. *Forests, trees and food*. Rome.
- FAO.** 2000. *Forests, trees and food security*. Rome.
- FAO.** 2003. *Forests and poverty alleviation*, by W.D. Sunderlin, A. Angelsen & S. Wunder. Chapter in *State of the World’s Forests 2003*, pp. 61–73. Rome.
- FAO.** 2006. *Can non-wood forest products help contribute to achieving the Millennium Development Goals?*. Rome.
- FAO.** 2008. *Contribution of the forestry sector to national economies, 1990–2006*. Working paper FSFM/ACC/08. Rome.
- FAO.** 2009. *State of the world’s forests 2009*. Rome.

- FAO.** 2011a. *State of the world's forests 2011*. Rome.
- FAO.** 2011b. *Forests for improved nutrition and food security*. Rome.
- FAO.** 2012a. *Decent rural employment for food security: a case for action*. Rome.
- FAO.** 2012b. *State of the world's forests 2012*. Rome.
- FAO.** 2012c. *Making forestry work for the poor: assessment of the contribution of forestry to poverty alleviation in Asia and the Pacific*. Bangkok.
- FAO.** 2012d. *Forests, trees and food security*. Rome.
- FAO.** 2012e. FAOSTAT. In: *Working towards sustainable development: opportunities for decent work and social inclusion in a green economy*, Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- FAO.** 2013. *Advancing agroforestry on the policy agenda: a guide for decision-makers*. Rome.
- FAO, ECE & ILO.** 2001. *Women in forestry: strategies to increase women's participation in the forestry sector in Europe & North America*. Proceedings of FAO/ECE/ILO Committee on Forest Technology, Management and Training Seminar, Viseu, Portugal, April 2001.
- Government of Kenya.** 2010. *Kazi Kwa Vijana operations manual*. Volume I. January.
- Guo, M., Li, Y. & Xu, H.** 2012. Issues concerning migrant workers' participation in the New Rural Cooperative Medical System and countermeasures. *Asian Agricultural Research*, 4(5): 32–35.
- HLPE.** 2012. *Social protection for food security*. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition. Rome, Committee on World Food Security.
- Hoskins, M.** 1990. The contribution of forestry to food security. *Unasylva*, 160(41).
- ILO.** 2001. *Globalization and sustainability: the forestry and wood industries on the move*. Report for discussion at the Tripartite Meeting on the Social and Labour Dimensions of the Forestry and Wood Industries on the Move. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2006. *Decent work FAQ: making decent work a global goal*. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2010. *Labour conditions in forestry in Indonesia*. Job Opportunities for Youth Project. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2011a. *International Year of Forests 2011: what about the labour aspects of forestry?* Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2011b. *Skills for green jobs: a global view*. Synthesis report based on 21 country studies. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2011c. *Productive and safe work in forestry: rural development through decent work*. Rural Policy Briefs. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2012a. *Working towards sustainable development: opportunities for decent work and social inclusion in a green economy*. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO.** 2012b. Website: www.ilo.org/ipec/areas/Agriculture/WCMS_172421/lang--en/index.htm.
- ILO, FAO & IUF.** 2007. *Agricultural workers and their contribution to sustainable agriculture and rural development*. Geneva, Switzerland, International Labour Organization.
- ILO, ILSSA & RCFLG.** 2012. *Report: working children situation in eight provinces/cities of Vietnam*. Hanoi.
- ILO & OECD.** 2011. *Kazi Kwa Vijana: youth empowerment in Kenya. Stories of empowerment*. Paris, Organization for Economic Cooperation and Development.
- IPEC.** 2010. Website: www.ilo.org/ipecinfo/product/viewProduct.do?productId=14354.

- Kajembe, G.C., Mwenduwa, M.I., Mgoo, J.S. & Ramadhani, H.** 2000. *Potentials of non-wood forest products in household food security in Tanzania: the role of gender based local knowledge*. Submitted to Gender, Biodiversity and Local knowledge Systems (LinkS) to Strengthen Agricultural and Rural Development (GCP/RAF/338/NOR). Rome, FAO.
- Kozak, R.** 2007. *Small and medium forest enterprises: instruments of change in the developing world*. Washington, DC, Rights and Resources Institute.
- Laird, S.A., Awung, G.L., Lysinge, R.J. & Ndivo, L.E.** 2011. The interweave of people and place: biocultural diversity in migrant and indigenous livelihoods around Mount Cameroon. *International Forestry Review*, 13(3).
- Macqueen, D.** 2001. *Evidence-based policies for good governance: the applicability of growth and yield modelling to the forest sector in Guyana*. Project report. London, International Institute for Environment and Development.
- Macqueen, D.** 2008. 'Supporting small forest enterprises: A cross-sectoral review of best practice', IIED Small and Medium Forestry Enterprise Series, No. 23, IIED, London.
- Manyuchi, K.T.** 2002. *Profiles of the forest workforce: an analysis of profiles of workforce and technology in forest harvesting contractor businesses in South Africa*, M.Sc. thesis, Univ. Stellenbosch, South Africa.
- Mayers, J.** 2006. *Poverty reduction through commercial forestry: What evidence? What prospects?* New Haven, USA, The Forests Dialogue.
- Muthoo, M.K.** 2012. Forest certification and the Green economy. *Unasylva*, 239(63).
- Neufeldt, H., Wilkes, A., Zomer, R.J., Xu, J., Nang'ole, E., Munster, C. & Place, F.** 2009. *Trees on farms: tackling the triple challenges of mitigation, adaptation and food security*. World Agroforestry Centre Policy Brief 07. Nairobi, World Agroforestry Centre.
- Nhancale, B., Mananze, S., Dista, N., Nhantumbo, I. & Macqueen, D.** 2009. *Small and medium forest enterprises in Mozambique*. IIED Small and Medium Forest Enterprise Series No. 25. Centro Terra Viva and London, International Institute for Environment and Development.
- Peirano, C.** 2012. Addressing the safety of forest workers. *Unasylva*, 239(63).
- Purnomo, H., Irawati, R. H., Fauzan, A.U. & Melati, M.** 2011. Scenario-based actions to upgrade small-scale furniture producers and their impacts on women in Central Java, Indonesia. *International Forestry Review*, 13(2): 152–162.
- Schackleton, S., Paumgarten, F., Kassa, H., Husselman, M. & Zida, M.** 2011. Opportunities for enhancing poor women's socio-economic empowerment in the value chains of three African non-timber forest products. *International Forestry Review*, 13(2) 136–151.
- Scherr, S., White, A. & Kaimowitz, D.** 2003. *A new agenda for forest conservation and poverty reduction: Making markets work for low-income producers*. Washington, DC, Forest Trends.
- Schreckenber, K., Degrande, A., Mbosso, C., Boli Baboulé, Z., Boyd, C., Enyong, L., Kanmegne, J. & Ngong, C.** 2002. The social and economic importance of *Dacryodes edulis* (G.Don) H.J. Lam in southern Cameroon. *Forests, Trees and Livelihoods*, 12: 15–40.
- Subbarao, K., del Ninno, C., Andrews, C. & Rodriguez-Alas, C.** 2013. *Public works as a safety net. Design, evidence, and implementation*. Washington, DC, World Bank.
- Trossero, M. A.** 2002. Wood energy: the way ahead. *Unasylva*, 211(53).
- UNEP.** 2007. *Working for water: a South African sustainability case*. Nairobi, United Nations Environment Programme.
- Upton, M. & Otte, J.** 2004. *Pro-poor livestock policies: which poor to target?* PPLPI.
- van Lierop, P.** 2003. The changing world of forest education: global trends? Paper presented at the XII World Forestry Congress, Quebec City, Canada, 21–28 September.
- World Bank.** 2004. *Sustaining forests: a development strategy*. Washington D.C.
- World Bank.** 2007. *From agriculture to nutrition: pathways, synergies and outcome*. Washington D.C.
- World Vision Australia.** 2012. *Forced, child and trafficked labour in the palm oil industry*. Don't trade lives factsheet.